

**Serie (Series)**

Crónicas de La Redención – Parte 5 (Chronicles of Redemption – Part 5)

**Título (Title)**

El nuevo Pacto en el Antiguo Testamento (The New Covenant in the Old Testament)

**Capítulo (Chapter)**

31

**Conferencista (Speaker)**

Dr. Bart Box

**Fecha (Date)**

8/22/2010

Si usted tiene una Biblia, y espero que sí, le invito a abrir conmigo a Jeremías capítulo 31. Jeremías capítulo 31, un libro bastante deprimente a veces, ¿no? Como hemos estado leyendo el libro de Jeremías, nos damos cuenta de por qué este profeta era conocido como el profeta llorón. Tenía la tarea de decirle a un pueblo resistente y rebelde que tenían que someterse a sus enemigos, Babilonia, porque Babilonia iba a destruir - llevar a cabo la destrucción de Jerusalén - y ésta era la voluntad de Dios. Eso es exactamente lo que sucedió: 586 a. de JC, Jerusalén destruida. Pueblo de Dios destrozado al exilio. Jeremías se exilió en Egipto, en realidad, a instancias de su propio pueblo.

Todo esto no permite una lectura muy ligera. Y sin embargo, en medio de este largo libro, tenemos cuatro capítulos - 30, 31, 32 y 33 - que nos dan una imagen de esperanza y de consuelo y una promesa para el futuro. Todo esto gira en torno a Jeremías 31:31-34 y el nuevo pacto. Ahora, usted podría estar tentado a pensar, "¿Qué hace un sermón titulado "El Nuevo Pacto en el Antiguo Testamento "que tiene que ver con mi vida?" Y aquí es donde quiero que nos demos cuenta que estamos en este lugar con una larga fila de personas que han venido primero que nosotros y con quienes Dios se ha relacionado.

No entramos en escena en 2010 y decimos: "Muy bien, ¿cómo podemos relacionarnos con Dios?" La realidad es - simplemente deja que el mamut se sumerja en esta realidad: El Dios de Abraham, de Isaac y Jacob, de Moisés y David y Jeremías es tu Dios. Y el Dios que habló a este pueblo 2600, hace 2.700 años es el Dios que habla a su pueblo hoy en día. Y lo que quiero que veamos es lo que nos une con esta línea de tiempo, generación tras generación,

del pueblo de Dios que gira en torno a los pactos de Dios con su pueblo. Y quiero que veamos que el centro - de la alianza con Abraham, Moisés y David, y el pacto de Dios - la relación de Dios con nosotros - el centro alrededor del cual giran todas estas generaciones, miles de años del pueblo de Dios - el centro de todo es Cristo. Y él es la imagen suprema del amor de Dios, la misericordia y la redención a todos nosotros. Y quiero dar a Cristo la gloria debida a su nombre al celebrar la Cena del Señor. Así que ahí es donde vamos.

Ahora bien, para entender esto, necesitamos pensar en el antiguo pacto que hemos estado viendo a través de la lectura cronológica de la Biblia este año y la historia de la redención. Hemos visto a Dios relacionándose con su pueblo a través de pactos de gracia. Hemos visto - y esto es sólo un resumen - el pacto de Dios con Adán. El pacto de la creación donde Dios se relaciona con Adán y Eva con sus promesas, y lo hacen por su palabra. Ahora Génesis 3. El pecado entra en el mundo. La ruptura del pacto nos conduce a la alianza de Dios con Noé, que es un pacto de preservación. Después del diluvio, Dios promete que nunca destruiría a su pueblo a través de una inundación, sino que Él preservaría a su pueblo hasta el final, y eso nos conduce a Génesis 12, 15, 17.

Vimos cuando estaba en la India, el pacto de Dios con Abraham, el pacto de la promesa que Dios dijo: "Yo te voy a bendecir, Abraham, y formar un pueblo a través de ti. Te daré descendencia y le daré la tierra y a través de mi bendición sobre ti, voy a mostrar mi bendición a todos los pueblos en todas las naciones. "Y esto es lo que conocemos como la historia de Israel. Como pueblo de Dios fueron esclavos en Egipto por más de 400 años, Dios los libró de Egipto y los llevó al monte Sinaí, donde hizo un pacto con Moisés. El pacto de la ley. Y le dio a su pueblo su ley, sus mandamientos, y Dios se relaciono con su pueblo a través de estas leyes, a través de estos mandamientos.

Esto persiste desde que llegamos a 2 Samuel Capítulo 7 y vimos el pacto de Dios con su pueblo por medio de David: el pacto del reino, que ayuda a nuestra comprensión actual del libro de Jeremías, porque la configuración de aquí se encuentra en medio de la falta de un reino. Y esa no es la razón que nos señala el problema en el Antiguo Testamento y todos estos pactos, sobre todo aquí en Jeremías. El problema con estos pactos fue el pecado. El pueblo de Dios constantemente rompe el pacto con Dios. Jeremías cap. 1 lo resume diciendo que el pueblo de Dios era idólatra. Desde el principio, en el capítulo 2, dice que estaban adorando ídolos. Se volvieron a Baal y otros dioses extranjeros. Eran idólatras, y como resultado fueron inmorales. El Pueblo de Dios era inmoral. La idolatría siempre conduce a la inmoralidad.

Marca esto. La inmoralidad no ocurre en el vacío. La inmoralidad siempre viene de un corazón que deja de lado la adoración a Dios. Cualquier pecado en nuestras vidas, en el fondo, tiene sus raíces en un corazón que está descuidando la adoración a Dios. Y eso es lo que vemos: una inmoralidad desenfrenada. En el libro de Jeremías Capítulo 7. En el sermón famoso de Jeremías, Jeremías habla acerca de cómo el pueblo de Dios estaba sacrificando a sus hijos en holocaustos a los dioses extranjeros. Ellos estaban sacrificando su familia. ¿Cómo se llega a ese punto? Ya sabes, a veces se mira el pecado en nuestras vidas y en nuestra cultura y pensamos: "¿Cómo se hace eso?" La realidad es que sucede cuando el corazón empieza a alejarse de Dios. Inmoralidad sin paliativos a tierra en la idolatría sin paliativos. Y el problema

principal era que el pueblo de Dios era incapaz de hacer algo diferente.

Más de 100 veces en este libro, Jeremías llama al pueblo a arrepentirse. Una y otra y otra vez, dice, "Arrepentíos, arrepentíos, arrepentíos," y sigue en la desobediencia. Pero para que insistir en ello no hay una tendencia a leer a través de este, el testamento completo. Usted es como, "¡Vamos, hombre! ¡Sólo deja atrás el pecado!" Pero la realidad es que esta imagen del pueblo de Dios aquí, pretende ser un reflejo de los corazones del pueblo de Dios en este lugar. Porque todos tenemos un corazón idólatra, inmoral. Y el centro del Evangelio es que somos incapaces de hacer algo diferente. Y tú dices: "¿Qué?" El Evangelio, ¿esencia del Evangelio? Evangelio significa buena noticia. El núcleo de la buena noticia es que somos malos e incapaces de cualquier cosa buena. ¿Cómo es eso bueno?

Es bueno porque nuestro Dios mira a través de un pueblo que es idólatra, inmoral e incapaz de hacer nada diferente, y Él dice: "Yo soy fiel a usted de todos modos." Y esa es la esencia de lo que está diciendo en medio de su juicio en Jeremías 31:31. Lea conmigo: "**He aquí que vienen días, dice Jehová, así que esto es Jeremías hablando en nombre de Dios en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá. No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice Jehová**".

En el versículo 33 y versículo 34. Esencia de la nueva alianza. Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo. Y no enseñaré más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado.

Ponen de manifiesto estos versos, dos de los versículos más importantes en todo el Antiguo Testamento. "Este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días", dice el Señor: "Pondré mi ley dentro de ellos y la escribiré en sus corazones, y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Y ya no será que cada uno de ellos enseñará a su prójimo y cada uno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor", porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande", dice el Señor, "porque yo perdonaré su maldad, y no me acordaré más de su pecado. "

Nuevo pacto. Pacto - testamento. Términos intercambiables. Así que este es el Nuevo Testamento y el Antiguo Testamento. El nuevo pacto en medio de la Antigua Alianza. Lo que Jeremías está profetizando es un nuevo pacto. La venida de Cristo y la consumación del pacto. Ahora esa palabra es clave. Hay un libro grandioso escrito por O. Palmer Robertson, llamado "El Cristo de los pactos" que he apoyado en diferentes puntos a lo largo de este año que me ha ayudado en mi comprensión acerca de los pactos. Y algunos de los términos que utilizo se reflejan a partir de ahí. Esta palabra en particular es muy importante: la consumación. Quiero que nos demos cuenta que en todos estos diferentes pactos, cuando entra en escena el pacto de Abraham, cuando entra en escena, no era que: "Bien, bien ahora

el pacto mosaico está aquí, el pacto de Abraham es arrojado por la ventana, no es importante ya. ¡Ja! "Sólo dejar eso atrás. Continuar con el pacto mosaico." ¡No! Todos estos convenios están contruidos uno sobre otro. Hay una progresión.

Y lo que vemos en Cristo, el nuevo pacto, es la consumación de todo lo que hemos visto antes, lo que significa que nuestra relación con Dios por medio de Cristo en el nuevo pacto en este lugar, está totalmente basado en cómo Dios se relaciona con su pueblo a través de estos pactos. Y todos estos convenios antiguos nos ayudan a comprender la maravilla del nuevo pacto. Así que lo que quiero que veamos,- y esta consumación es la forma en que todo converge en diferentes maneras-, es la promesa del nuevo pacto. Y lo que quiero que hagamos es que nos pongamos en los zapatos del pueblo de Dios en Jeremías 31. En medio de la desesperación, Jerusalén está a punto de ser destruido y el pueblo de Dios llevado al exilio y Jeremías dice estas palabras. Así que vamos a tratar de escuchar desde la perspectiva de nuestros antepasados que nos han precedido, y eso nos ayudará a darnos cuenta del privilegio que tenemos en el nuevo pacto.

Así que Jeremías dice, primero vamos a recibir un nuevo pacto. Un nuevo pacto que consuma todos los otros convenios. Que contiene los mismos componentes – miren en sus notas-, vamos a hablar de la ley de Dios, y el conocimiento de Dios y la gracia de Dios. No es que: "Bueno, no era la ley en este pacto, y no hay ley más en este pacto." O, "No había gracia en este pacto, pero la gracia no esta en este pacto." Estos componentes existen en todos los pactos. En el antiguo pacto y en el nuevo pacto. Y lo que quiero que veamos es la progresión de lo que sucede. Por ejemplo, con la ley de Dios. La ley de Dios era central, fundamental, tanto en el antiguo pacto y el nuevo pacto. Aquí está la diferencia: En el antiguo pacto, la ley fue escrita en tablas de piedra. ¿Te acuerdas de Moisés bajando de la montaña después de reunirse con Dios, y él tiene en su mano las tablas de piedra que tienen la ley de Dios grabada sobre ellas, por escrito?

Incluso aquí, en el libro de Jeremías, cuando Josías fue rey y redescubrió la ley de Dios escrita en el templo. Él dijo: "Bueno, tenemos que volver a la ley de Dios." Así que la imagen era la ley escrita en tablas de piedra. Fuera de ellos; de manera externa. Y Jeremías dice en el versículo 33, lo que Dios está prometiendo ahora es la ley escrita en los corazones humanos. "Pondré mi ley dentro de ellos, la escribiré en sus corazones." Esto es lo que necesitamos. Esto es lo que el pueblo de Dios necesita. Hay una variedad de lugares que no vamos a tener tiempo de leer en esta mañana, por lo que sólo podría escribirlas. Uno de ellos es Jeremías 17:1, donde Jeremías dijo: "El pecado de Judá está escrito" - escucha estas imágenes. "El pecado de Judá escrito está con cincel de hierro y con punta de diamante; esculpido está en la tabla de su corazón." Y no sólo en los de ellos, sino el nuestro. La realidad es que esta es la condición humana para todos nosotros. Cada uno de nosotros en este lugar ha pecado y esta grabado en nuestros corazones, arraigados en el tejido de lo que somos, el pecado escrito en nuestros corazones.

Es por eso que Jeremías 17:9 dice: " Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?" El corazón es perverso, por eso necesitamos un corazón nuevo. Lo hemos visto todos a través del antiguo pacto y la desobediencia de la gente una y otra y otra vez. Vemos que nuestro peor enemigo - escuchar esto- esto es tan importante entre todas las naciones y esto es tan importante en un pueblo religioso en Birmingham, Alabama. Nuestro mayor enemigo es la carne, la religión. Nuestro mayor enemigo, el peor enemigo, es la religión carnal. La idea de que podemos marcar una casilla. Firmar una tarjeta. Caminar por un pasillo. Una oración. Ir a la iglesia. Hacer esto. Vivir de esta manera. Y al hacerlo, Dios estará complacido.

Esa es la esencia de todas las religiones en el mundo. Y si eso es todo el cristianismo del Nuevo Testamento, entonces no somos diferentes. No importa qué tipo de jerga cristiana tratan de adherirse a ella, oraciones cristianas que tratan de adherirse a ella. No son diferentes a las oraciones hindúes, a las oraciones musulmanas. Los esfuerzos de la carne para llegar a Dios. El peor enemigo que tenemos en este lugar es la idea de que podemos llegar a Dios por lo que hacemos. Carnal religión. Nuestra mayor necesidad, señoras y señores, es la regeneración espiritual. Necesitamos un cambio de corazón desde el interior. Y esa es la promesa del nuevo pacto. No, "la Ley en el exterior, que ahora tratan de obedecer." ¡No! La ley escrita en nuestros corazones, llenando nuestros corazones, la transformación de nuestras vidas desde el interior. Necesitamos un nuevo corazón.

Ahora bien, esto no significa que la ley se vuelve irrelevante. Esta es la belleza de la nueva alianza. Mira este, donde la obediencia a la ley no es una condición para entrar en el nuevo pacto. Si la obediencia a la ley era una condición para entrar en el nuevo pacto, entonces ninguno de nosotros podía. Ese es el punto. No podemos hacerlo, pero eso no significa que la obediencia es arrojada por la ventana. "Oh, está bien, así que voy a hacer una oración y vivir como quiera." Que sin duda no es el cristianismo del Nuevo Testamento. La obediencia es el núcleo de cristianismo del Nuevo Testamento, pero no como una condición para entrar en el Nuevo Pacto. La obediencia a la ley es una promesa que experimentamos en el nuevo pacto.

Dios pone su ley en nuestros corazones y dice: "Yo voy a permitirle a obedecer." Vamos a ver más de esto en Ezequiel, en un par de semanas, cuando el Espíritu habla como el que nos permite cumplir de adentro hacia afuera. Jonathan Edwards, me encanta lo que dijo. Sus notas personales sobre este versículo. Escucha esto, Jonathan Edwards dijo: "Creo que la diferencia aquí señalada entre estos dos pactos, se encuentra claramente aquí, que en el Antiguo Testamento Dios prometió ser su Dios con la condición de la obediencia." La obediencia se estipuló como condición, pero hubo promesa. Pero en el nuevo pacto, esta obediencia es abundante prometida. Me encanta esa frase: la obediencia sincera. La obediencia impulsada desde el corazón.

El cristianismo no es un asunto de llegar a este punto en el que dices: "Bueno, supongo que tengo que pedir perdón por mis pecados para que yo pueda salvar el pellejo por la eternidad. Y dar pasos para salir de la vida que realmente quiero, a la vida que realmente no quiero mucho, pero ya que tengo que hacer esto con el fin de ser salvos por la eternidad, esto es lo que hare.

“Y entonces luchamos por tratar de vivir la vida cristiana a pesar de que nuestro corazón realmente pertenece aquí con las cosas que están donde nos quedamos. ¡No! Cuando nos acercamos a Cristo, es un corazón nuevo. Nuestros deseos, nuestros afectos, se cambian de adentro hacia afuera y queremos las cosas nuevas. Amamos a Dios más de lo que amamos las cosas de este mundo. Y eso no es todo, "creo que de mala gana tengo que dejar de lado esto." ¡No! Hemos encontrado un tesoro en Cristo, que es más valioso que todo lo que teníamos. Y nosotros lo queremos a El y lo deseamos a El.

Es como cuando llego a casa, a Heather, y si yo fuera a caminar después de un día de trabajo y darle un gran beso en los labios, y ella fuera a decir: "Bueno, ¿qué es eso?" Y yo digo: "Bueno, dice en este libro que es sabio que cuando llegue a la casa darle a su esposa un beso en los labios." ¿Qué va a hacer? Ella va a tomar el libro y lo arrojara, es lo que va a hacer. No, - eso no es - no es la obediencia amorosa. Esa no es la obediencia sincera. La obediencia es abundante, "Oh, porque Te amo y te deseo." Este es el cristianismo del Nuevo Pacto. Obediencia sincera. Prometido. Dios dice que está garantizada para todos aquellos que tienen un corazón nuevo. Vas a obedecer. ¿Por qué? Debido a que su Ley ha transformado tu corazón y el Espíritu está en ti.

Vayamos a Ezequiel. Bueno, es la Ley de Dios. A continuación, el conocimiento de Dios. Se pone aún mejor. El versículo 34. "Ya no será que cada uno de ellos enseñará a su prójimo y cada uno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor", porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande ", dice el Señor. Por lo tanto el conocimiento de Dios. Este es el trato: En el pacto de edad que tienen los maestros. Usted tiene profesores que son mediadores. Moisés. Maestro de la ley, el maestro del pueblo de Dios. Deuteronomio 4, 5, 6, capítulo 31. Levitas, sacerdotes, profetas que llevan la Palabra de Dios al pueblo de Dios. Así, en el antiguo pacto lo que tenemos es que nos relacionamos con Dios a través de hombres imperfectos. El pueblo de Dios se relaciona con Dios a través de los hombres imperfectos. A través de maestros que les traerían la Palabra de Dios. Que intercedían por ellos. Pero lo que esto significa, es que el acceso a la presencia de Dios era limitada...

¿Recuerda la imagen completa del pacto con Moisés? Cuando Dios se revela como una zarza que ardía y le dice al pueblo de Dios, "No te acerques, no te acerques a la montaña para que no perezcas." Por lo que el pueblo de Dios dijo: "Tu sabes Moisés, estamos de acuerdo contigo, nos sentaremos aquí." Eso fue lo que hicieron. Y Moisés subió. Es todo el sistema sacrificial del Antiguo Testamento. Año tras año tras año en el Día de la Expiación, un sacerdote entra en la presencia del Santo. Todos los demás, todo el pueblo de Dios, de pie en un temor silencioso, y un hombre que va a encontrarse con Dios. El tiene campanas atadas a su ropa para que se pueda saber si todavía está en movimiento. Y si cae abatido, tiene una cuerda atada en su cintura, con la que puede ser halado hacia fuera.

Un encuentro del hombre con Dios, acceso limitado a la presencia de Dios, y un encuentro distante con la gloria de Dios. Es Moisés, que entra en la tienda del Encuentro, mientras toda la gente de pie espera. Y cuando él sale de la tienda del encuentro, después de reunirse con

Dios, su rostro se ilumina con la gloria de Dios. Esta era distante, limitada. Y Moisés, todos los levitas, sacerdote, profeta, todos ellos hombres pecadores. Limitada, el conocimiento distante. Y Jeremías dice en el nuevo pacto, Dios dice: todo. No sólo a la élite, unos pocos. Todo mi pueblo me conocerá. ¿Cómo es eso posible? Pues bien, en el nuevo pacto somos reconciliados con Dios por medio de un hombre perfecto, sin defectos. Jesús no es un simple maestro. Él es el maestro perfecto. Él es el guardián del pacto. Él es el profeta perfecto Sacerdote y Rey.

Nos relacionamos con Dios no sobre la base de nuestra capacidad de mantener el pacto. Nos relacionamos con Dios basada en lo que Cristo ha hecho para mantener el pacto. Así que cuando confiamos en Él, Él nos viste de su justicia. Y lo que eso significa es que ahora tenemos acceso ilimitado a la presencia de Dios. Cada persona en este lugar. Hoy en día nadie va a una tienda para encontrarse con Dios. Hermanos y hermanas, ustedes se reúnen con Dios por medio de Cristo. Acceso ilimitado. El autor de hebreos dice: "acércate a su trono con confianza." Hombres pecadores acérquense al trono de un Dios santo con confianza. ¿Cómo es esto posible? Sólo a través de Cristo el hombre perfecto, el mediador perfecto. Y a través de él tenemos una experiencia directa con la gloria de Dios.

Pablo. 2 Corintios Capítulo 3: 12 "Así que, teniendo tal esperanza, usamos de mucha franqueza; y no como Moisés, que ponía un velo sobre su rostro, para que los hijos de Israel no fijaran la vista en el fin de aquello que había de ser abolido. Verso 18: Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor"

Eh! Cada hombre, mujer y niño en este lugar que confía en Cristo como su justicia delante de Dios. Con valentía, sin estorbo, puede vivir en Su presencia y contemplar su gloria día tras día tras día. ¿Nos damos cuenta de que para las generaciones del pueblo de Dios anhelaba lo que usted y yo tenemos el privilegio de vivir cada día? No abandonemos el lugar de la oración. No abandonemos el tiempo con Dios. Contemplando su gloria. Disfrutando de su presencia. ¡Oh, qué gracia! Ahora no es que no había gracia en estos pactos. A veces nos imaginamos antiguo pacto, sin la gracia; nuevo pacto, toda la gracia. ¡No! No. Había gracia en todos estos pactos.

La redención y la misericordia, espero que hayamos visto a lo largo de este año, han sido la base de todos estos pactos. Pero miren la diferencia aquí. En la Antigua Alianza, los sacrificios persisten y a través de ellos Dios pacientemente pasa sobre el pecado. Año tras año tras año, la sangre de los toros y machos cabríos rociada sobre el altar en el día de la expiación. Y Romanos 3:25 dice que Dios, en su paciencia, se pasa por alto estos pecados. Pero año tras año tras año, los sacrificios eran repetidos de manera persistentemente. ¿Por qué? Porque el pecado continúa. La sangre de los toros y machos cabríos. Dios en su gracia y misericordia que pasa por alto los pecados. Pero en el nuevo pacto será un sacrificio perfecto por el cual Dios elimina de forma permanente nuestro pecado. Aquí en Hebreos 10:11-18. Usted dice: "¿Dónde, dónde está el sacrificio perfecto hablado en Jeremías 31:33 y 34?"

Bueno, usted va a hebreos 10:11-18 y lo que ve es el autor de hebreos citando a Jeremías

31. Y esto es lo que dice. Versículo 11, Hebreos 10: " Y ciertamente todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados; pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios"\_\_ "porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados."A continuación cita a Jeremías 31:33 y 34. *"Este es el pacto que haré con ellos: Después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en sus corazones, Y en sus mentes las escribiré, añade: Y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones."* Pues donde hay remisión de éstos, no hay más ofrenda por el pecado.

¡Sí!\_\_ No estamos unidos en este lugar para traer ofrendas por nuestros pecados. Para expiar nuestros pecados. La ofrenda ya ha sido dada. Una ofrenda perfecta. La sangre de Jesucristo derramada, ha cubierto todos nuestros pecados. A través de su sangre olvida, perdona todos nuestros pecados. Yo les perdonaré su iniquidad. El versículo 34 de Jeremías 31 dice que Él perdona nuestros pecados y Dios se olvida de todo nuestro pecado. Yo no los recuerdo más. Pensar que tu Dios escoge no recordar alguno de tus pecados. La gracia del nuevo pacto. Vamos a recibir un nuevo pacto. Vamos a incluir una nueva comunidad.

No tenemos mucho tiempo para pasarlo aquí, pero remontémonos hasta el versículo 31 del capítulo 31 y vemos a Dios, diciendo: "Voy a hacer un nuevo pacto con la casa de Israel y la casa de Judá. " Y la imagen que vemos en el libro de Jeremías. Lo vemos en Jeremías 3, en el comienzo de este libro, Jeremías 50 al final de este libro, y es luego a la derecha aquí en el medio - que tiene el reino del norte de Israel, reino del sur de Judá- El reino se divide. Dios reuniendo su pueblo. Y no sólo Israel y Judá, Si vas a Jeremías 4:2, Jeremías 12:16, y se ve la promesa de Dios a Abraham dando sus frutos, como dice Dios: "Voy a reunir a todas las naciones verán mi gloria."

Una nueva comunidad, unida, no por antecedentes culturales e históricos, la lengua, la etnia, las relaciones socioeconómicas. Una nueva comunidad \_elimina esto\_ unida por la gracia de Dios. Gente que conocen a Dios y tienen un nuevo corazón. Y como una nueva comunidad que se anticipa a una nueva ciudad. Lo que pasa si vas al final de este capítulo, y llegas a los versículos 38 y 39. Y, así, conseguir - antes de leer esto- acaba de imaginar la escena conmigo por un segundo. Tienes el pueblo de Dios. Hay en la tierra prometida donde el pueblo de Dios ha habitado desde que el Señor los sacó de la esclavitud y los trajo a la tierra prometida.

Y nos fijamos en todos los pactos, que tienen ahí en sus notas, y cada uno de esos pactos está unido siempre a la tierra. Dios promete a su pueblo un lugar. Dios trae a su pueblo a su lugar. A una tierra. La tierra que yo te daré. Esa fue la imagen de la fidelidad de Dios a su pueblo. Que los puso en esta tierra. Bueno, ahora estaban a punto de ser sacados de la tierra. La imagen final de romper el pacto. El pueblo de Dios tomado de la tierra que Él les había prometido.

Y así, Dios les dice, versículo 38. "He aquí que vienen días, dice Jehová, en que la ciudad será edificada a Jehová, desde la torre de Hananeel hasta la puerta del Angulo. Y saldrá más allá el



cordel de la medida delante de él sobre el collado de Gareb, y rodeará a Goa. Y todo el valle de los cuerpos muertos y de la ceniza, y todas las llanuras hasta el arroyo de Cedrón, hasta la esquina de la puerta de los caballos al oriente, será santo a Jehová; no será arrancada ni destruida más para siempre.

Así que este es el trato. Para ellos, lo que Jeremías dice: "Mira hacia adelante la restauración de Jerusalén. Dios nos va a traer de vuelta". Cuando lleguemos - más tarde, en un mes más o menos - en el libro de Esdras y Nehemías, vamos a ver que esto sucede. Y vamos a ver entonces a Nehemías reconstruyendo la ciudad de Jerusalén, exactamente como se especifica aquí

Así que Dios está diciendo: "Te voy a traer de vuelta a esta tierra" De hecho, en el próximo capítulo le dice a Jeremías que compre un pedazo de tierra ahí, que no es una inversión muy sabia desde el punto de vista del mundo. Comprar un pedazo de tierra que está a punto de ser demolida por un ejército extranjero. Y Jeremías dice: "¿Qué estás pensando?" Y Dios dice: "Esta es una imagen de la realidad que yo traigo a mi pueblo, volver a este lugar" Así que era una comodidad. Pero entonces llegas al versículo 40. Dice: " Y todo el valle de los cuerpos muertos y de la ceniza, y todas las llanuras hasta el arroyo de Cedrón, hasta la esquina de la puerta de los caballos al oriente, será santo a Jehová; no será arrancada ni destruida más para siempre... Hay tantas cosas allí y que incluso veremos más de esto cuando lleguemos a Ezequiel. Pero escucha esta última frase: " No será arrancada ni destruida más para siempre"

Y de repente nos damos cuenta de que en el corazón de este nuevo pacto hay una imagen no sólo de una ciudad terrenal, sino de una ciudad eterna. Usted dice: "Bueno, ¿cómo se relaciona eso con el nuevo pacto?" Permítanme que les recuerde. La imagen en Apocalipsis 21:1-2, cuando Juan dice: "Vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existe y yo vi la santa ciudad, Nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su esposo y oí una voz que decía desde el trono, diciendo: He aquí la morada de Dios con el hombre; Él morará con ellos; ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos y será su Dios" Ese es el lenguaje del pacto que exactamente vemos aquí.

Aquí y a lo largo de toda la Escritura, hay un nuevo día, la comunidad del nuevo pacto de fe, cuando estaremos en la presencia de Dios, la nueva Jerusalén, donde Dios morará con nosotros. Vamos a vivir con él. El siguiente versículo dice: "Él les enjugará toda lágrima de nuestros ojos y la muerte no será más" Para ellos, a la luz de las palabras de Jeremías, esperan la restauración de Jerusalén. Ya viene. Para nosotros a la luz de la obra de Jesús, la restauración de una nueva Jerusalén - la ciudad - de un lugar, donde como su pueblo moraremos con nuestro Dios.

Ven conmigo a Lucas capítulo 22, y aquí es donde vamos a cerrar. Lucas capítulo 22 versículo 14. Lucas 22:14. Mucho tiempo para la restauración de la nueva Jerusalén. El versículo 14. Ahora este es el trato: 600 o 700 años antes de este pasaje que estamos a punto de leer, Jeremías dio esta profecía que acabamos de leer. Así que 600 o 700 años más tarde, esto es

lo que sucede: " Cuando era la hora, se sentó a la mesa (se refiere a Jesús), y con él los apóstoles. Y les dijo: ¡Cuánto he deseado comer con vosotros esta pascua antes que padezca! Porque os digo que no la comeré más, hasta que se cumpla en el reino de Dios. Y habiendo tomado la copa, dio gracias, y dijo: Tomad esto, y repartiéndolo entre vosotros; porque os digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta que el reino de Dios venga. Y tomó el pan y dio gracias, y lo partió y les dio, diciendo: Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí. De igual manera, después que hubo cenado, tomó la copa, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama." ¿Qué? "Nuevo pacto".

Subráyalo, remárcalo. "Esta copa es derramada por vosotros, es el nuevo pacto en mi sangre." Seis, siete siglos después de que Dios había dicho por el profeta Jeremías: "Voy a hacer un nuevo pacto con vosotros." Llegamos a la noche antes de que Jesús vaya a la cruz, y Él reúne a sus discípulos y Él inaugura el nuevo pacto. Y él dice: estoy a punto de ir a la cruz donde mi cuerpo va ser entregado por vosotros en la cruz. Ustedes recibirán un nuevo pacto por el cual se transformara el corazón de adentro hacia afuera y sus pecados serán eliminados totalmente. Y ustedes tendrán acceso a Dios.